

ARZOBISPADO DE ROSARIO

JUNTA ARQUIDIOCESANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA

Área: **Catequesis en la Escuela**

AÑO DE LA FE - SUBSIDIO PARA CELEBRAR EL DÍA DEL CATEQUISTA: 21/08/2013

**“LÁMPARA
PALABRA
PASOS, LUZ
SENDERO”**



**ES TU
PARA MIS
EN MI
(salmo 118)**

- **Memoria:** Hola!, cómo están queridos hermanos y hermanas catequistas!!!, qué alegría volver a reencontrarnos. Así lo venimos haciendo desde el año pasado.....En 2012, cada comunidad de catequistas recibió la “Lámpara de la Fe”, con motivo del Año de la Fe.....creemos que todos hemos cuidado de ella, para que no se apague, para que siempre alumbre.....A continuación presentamos un sencillo aporte para celebrar nuestro día, el de los catequistas, “los anunciadores de Buenas Nuevas para todos”
- **Inicio de la celebración litúrgica:** en nuestro lugar de reunión, capilla, oratorio, parroquia, nos congregamos todos los catequistas, en torno al Pan de la Palabra. Entramos procesionalmente, cantando, y con la lámpara de la fe encendida.....Nos reunimos en torno a la mesa del altar, si no hubiere, armamos una mesita, con un mantel, flores naturales, y algún signo que exprese nuestro “ser catequistas”, por ejemplo:
 - ✓ Sandalias, los catequistas somos peregrinos.

- ✓ Megáfono, porque tenemos que “gritar y anunciar a todos el mensaje del Evangelio”.
- ✓ Un corazón de goma eva o cartulina, bien grande, porque los catequistas llevamos muchos nombres en el nuestro, como Dios lleva el nuestro en el suyo.
- ✓ Un mate, porque compartimos, fraternidad, sencillez, intimidad.
- ✓ Un pan casero, porque nos alimentamos del Pan de la Palabra, el Pan de la Eucaristía y el Pan de la Comunidad.
- ✓ Un Rosario, porque somos hombres y mujeres de oración profunda.
- ✓ Un ladrillo, porque somos “piedras vivas” que formamos la familia de Dios que es la Iglesia.

(etc. ustedes agreguen los que más los identifique o crean convenientes)

- Luego, ingresa en alto la Palabra de Dios, la recibimos con un canto, o un fuerte aplauso, también, podemos “hacer un pasamanos entre todos los catequistas” por donde vaya la Palabra, porque así la recibimos nosotros, de mano en mano, de boca en boca, de generación, hasta llegar hoy a nuestras comunidades”. Luego, un integrante de la comunidad proclama:

“ESTE ES EL LIBRO DE LA PALABRA DE DIOS”, y todos responden: “HABLA SEÑOR QUE TU SIERVO ESCUCHA”

- **Se proclama el texto del Evangelio para ese día del catequista:**

San Mateo 20, 1-16

Breve reflexión: el Reino de Dios, no puede esperar, para esto Él nos ha llamado, hagamos un momento “memoria” de cómo nos convocó Jesús a esta misión de Catequistas, a través de quién, en qué situación, qué rostros fueron mediación de Dios para su mensaje.....y hoy, ¿cómo seguimos respondiendo a ese llamado?, ¿somos LUZ, para los demás?, ¿portadores de la Palabra, Buenas Nuevas para todos?. En esta viña, vivimos, nos movemos y existimos, es la Viña de Jesús.....y Él confía en nosotros.....Las preguntas las podemos dialogar en pequeños grupos

- **Expresión de Fe:** luego de haber meditado el mensaje de la Palabra para nuestra vida, proponemos que como expresión de Fe, nos pongamos todos de pié y en círculo, con la lámpara encendida en el medio, proclamemos el Credo:

Credo Nicenoconstantinopolitano

***Creo en un solo DIOS, PADRE todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.***

***Creo en un solo Señor, JESUCRISTO,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:***

**Dios de Dios, Luz de Luz.
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres
y por nuestra salvación, bajó del cielo;
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.
Y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padebió y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el ESPÍRITU SANTO,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo,
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.**

**Creo la iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.**

**Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.**

- Y como gesto de adhesión a la vocación que hemos recibido, vamos pasándonos el libro de la Palabra y lo besamos. Mientras lo hacemos, podemos cantar.
- **Oración de la comunidad:** porque somos comunidad de Fe, unidos y reunidos oramos al Padre de todos, y damos gracias por el regalo que celebramos este día, nuestra vida como catequistas. Después de cada intención respondemos:

“ILUMINADOS POR LA PALABRA, ANUNCIAMOS TU REINO SEÑOR”

- Porque no podemos callar, lo que hemos visto y oído. Oremos....
- Porque Tú nos llamaste un día a ser portadores de Buenas Nuevas para todos. Oremos....
- En este Año de la Fe, para que la de todos los hombres se renueve, fortalezca y testimonie de muchas formas. Oremos....
- En comunión con todos los catequistas de nuestra arquidiócesis y del mundo entero. Oremos....

- Porque solamente Vos Señor, tenés palabras que son Vida Eterna. Oremos....
- Como María, queremos escucharte, guardar tu Palabra en el corazón y vivirla alegremente. Oremos...
- Porque hacemos presente la Misión Evangelizadora de toda la Iglesia. Oremos....

(se pueden agregar intenciones libres)

- **Finalmente rezamos todos juntos:**

ORACIÓN DEL CATEQUISTA

Señor, haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza
y tu amor.

Concédeme poder cumplir la misión
de catequista con humilde
y profunda confianza.

Que mi catequesis
sea un servicio a los demás,
una entrega gozosa y viva
de tu Evangelio.

Recuérdame continuamente
que la fe que deseo irradiar,
la he recibido de Ti como don gratuito.
Ayúdame a vivirla con responsabilidad,
para conducir a ti a los que me confías.

Hazme verdadero educador en la fe,
atento a la voz de tu Palabra,
amigo sincero y leal de los demás,
especialmente de mis compañeros catequistas.

Que sea el Espíritu Santo
quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y quererte,
para que no me venza la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.

Señor, te sirvo a ti y a la Iglesia
unida a tu Madre María;
que como ella yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo.

Amén.

JUAN PABLO II

- Todo catequista es un profeta que ha escuchado la Voz del Señor, y se ha dejado seducir por ella. Por eso la Paz de Dios habita en cada uno, pero no para guardarla sino para entregarla. Nos saludamos con un afectuoso saludo de la Paz. Al terminar, confiamos nuestra misión y la renovamos, poniéndola en manos de la “Madre de toda la Iglesia y de todos los Catequistas”, nuestra querida Virgen del Rosario, rezamos el Avemaría.
- **Canto final.**
- **Mateada compartida:** si hemos compartido la celebración, sería oportuno, compartir también una mateada de los catequistas, porque tenemos motivos para agradecer y seguir festejando.....

Nota: adjuntamos homilía del actual papa Francisco, cuando, como cardenal Jorge Mario Bergoglio, en Buenos Aires, se dirigió a todos los catequistas en su día, para que ustedes usen este maravilloso mensaje cuando lo deseen.

"Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"

Mateo 4,10

“Quizás como pocas veces en nuestra historia, esta sociedad malherida aguarda una nueva llegada del Señor. Aguarda la entrada sanadora y reconciliante de Aquél que es Camino, Verdad y Vida. Tenemos razones para esperar. No olvidamos que su paso y su presencia salvífica han sido una constante en nuestra historia. Descubrimos la maravillosa huella de su obra creadora en una naturaleza de riqueza incomparable. La generosidad divina también se ha reflejado en el testimonio de vida, de entrega y sacrificio de nuestros padres y próceres, del mismo modo que en millones de rostros humildes y creyentes, hermanos nuestros, protagonistas anónimos del trabajo y las luchas heroicas, encarnación de la silenciosa epopeya del Espíritu que funda pueblos. Sin embargo, vivimos muy lejos de la gratitud que merecería tanto don recibido. ¿Qué impide ver esta llegada del Señor? ¿Qué torna imposible el «gustar y ver qué bueno es el Señor» (Sal. 34,9) ante tanta prodigalidad en la tierra y en los hombres? ¿Qué traba las posibilidades de aprovechar en nuestra Nación, el encuentro pleno entre el Señor, sus dones, y nosotros? Como en la Jerusalén de entonces, cuando Jesús atravesaba la ciudad y aquel hombre llamado Zaqueo no lograba verlo entre tanta muchedumbre, algo nos impide ver y sentir su presencia.”

Con estas palabras empezaba la homilía del Tedeum del último 25 de mayo. Y quisiera que sirviera de introducción a esta carta que con afecto agradecido te hago llegar en medio de tu silenciosa pero importante tarea de edificar la Iglesia.

Creo no exagerar al afirmar que estamos en un tiempo de “miopía espiritual y chatura moral” que hace que se nos quiera imponer como normal una “cultura de lo bajo”, en el que pareciera no haber lugar para la trascendencia y la esperanza. Pero sabes bien por ser catequista, por la sabiduría que te da el trato semanal con la gente, que en el hombre sigue latiendo un deseo y necesidad de Dios. Ante la soberbia e invasiva prepotencia de los nuevos Goliat, que desde algunos medios de comunicación y no menos despachos oficiales, reactualizan prejuicios e ideologismos autistas, se hace necesario hoy más que nunca la serena confianza de David para desde el llano defender la herencia. Por eso, quisiera insistirte en aquello que te escribía un año atrás: *“Hoy más que nunca, se puede descubrir detrás de tantas demandas de nuestra gente, una búsqueda del Absoluto que, por momentos, adquiere la forma de grito doloroso de una humanidad ultrajada: **“Queremos ver a Jesús”** (Jn. 12,21). Son muchos los rostros que, con un silencio más decididor que mil palabras, nos formulan este pedido. Los conocemos bien: están en medio de nosotros, son parte de ese pueblo fiel que Dios nos confía. Rostros de niños, de jóvenes, de adultos... Algunos de ellos, tienen la mirada pura del “discípulo amado”, otros, la mirada baja del hijo pródigo. No faltan rostros marcados por el dolor y la desesperanza. Pero todos esperan, buscan, desean ver a Jesús. Y por eso necesitan de los creyentes, especialmente de los catequistas que no sólo ‘hablen’ de Cristo sino, en cierto modo, que se lo hagan ‘ver’... De ahí, que nuestro testimonio sería enormemente deficiente, si nosotros no fuéramos los primeros contempladores de su rostro” (NMI 16).*

Por eso, me animo a proponerte que nos detengámonos este año a ahondar el tema de la **adoración**.

Hoy más que nunca se hace necesario **“adorar en espíritu y verdad”** (Jn 4, 24). Es una tarea indispensable del catequista que quiera echar raíces en Dios, que quiere no desfallecer en medio de tanta conmoción.

Hoy más que nunca se hace necesario **adorar para hacer posible la proximidad** que reclama estos tiempos de crisis. Sólo en la contemplación del misterio de Amor que vence distancias y se hace cercanía, encontraremos la fuerza para no caer en la tentación de seguir de largo, sin detenernos en el camino.

Hoy más que nunca se hace necesario **enseñar a adorar a nuestros catequizandos**, para que nuestra Catequesis sea verdaderamente Iniciación y no sólo enseñanza.

Hoy más que nunca se hace necesario **adorar para no apabullarnos con palabras que a veces ocultan el Misterio**, sino regalarnos el silencio lleno de admiración que calla ante la Palabra que se hace presencia y cercanía.

¡Hoy más que nunca se hace necesario adorar!

Porque adorar es postrarse, es reconocer desde la humildad la grandeza infinita de Dios. Sólo la verdadera humildad puede reconocer la verdadera grandeza, y reconoce también lo pequeño que pretende presentarse como grande. Quizá una de las mayores perversiones de nuestro tiempo es que se nos propone adorar lo humano dejando de lado lo divino. *“Sólo al Señor adorarás”* es el gran desafío ante tantas propuestas de nada y vacío. No adorar a los ídolos contemporáneos -con sus cantos de sirena- es el gran desafío de nuestro presente, no adorar lo no adorable es el gran signo de

los tiempos de hoy. Ídolos que causan muerte no merecen adoración alguna, sólo el Dios de la vida merece “adoración y gloria” (Cfr. DP 491)

Adorar es mirar con confianza a Aquel que aparece como confiable porque es dador de vida, instrumento de paz, generador de encuentro y solidaridad.

Adorar es estar de pie ante todo lo no adorable, porque la adoración nos vuelve libres y nos vuelve personas llenas de vida.

Adorar no es vaciarse sino llenarse, es reconocer y entrar en comunión con el Amor. Nadie adora a quien no ama, nadie adora a quien no considera como su amor. ¡Somos amados! ¡Somos queridos!, “Dios es amor”. Esta certeza es la que nos lleva a adorar con todo nuestro corazón a Aquel que “nos amó primero” (I Jn 4,10).

Adorar es descubrir su ternura, es hallar consuelo y descanso en su presencia, es poder experimentar lo del salmo 22: “*Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo... Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida*”.

Adorar es ser testigos alegres de su victoria, es no dejarnos vencer por la gran tribulación y gustar anticipadamente de la fiesta del encuentro con el Cordero, el único digno de adoración, quien secará todas nuestras lágrimas y en quien celebramos el triunfo de la vida y del amor, sobre la muerte y el desamparo (Cfr. Ap. 21-22).

Adorar es acercarnos a la unidad, es descubrirnos hijos de un mismo Padre, miembros de una sola familia, es como lo descubrió Francisco: cantar las alabanzas unidos a toda la creación y a todos los hombres. Es atar los lazos que hemos roto con nuestra tierra, con nuestros hermanos, es reconocerlo a Él como Señor de todas las cosas, Padre bondadoso del mundo entero.

Adorar es decir “Dios”, y decir “vida”. Encontrarnos cara a cara en nuestra vida cotidiana con el Dios de la vida, es adorarlo con la vida y el testimonio. Es saber que tenemos un Dios fiel que se ha quedado con nosotros y que confía en nosotros.

¡Adorar es decir AMEN!

Al saludarte por el día del catequista, quiero nuevamente agradecerte toda tu entrega al servicio del Pueblo fiel. Y pedirle a María Santísima que mantenga viva en tu corazón esa sed de Dios para que puedas como la samaritana del evangelio “adorar en espíritu y verdad” y “hacer que muchos se acerquen a Jesús” (Jn 4, 39). No dejes de rezar por mí para que sea un buen catequista. Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide.

Buenos Aires, Agosto de 2002.

Card. Jorge Mario Bergoglio, sj.

Arzobispo de Buenos Aires